

pleto de importancia clínica, como cuando se trata de un poco del moco vaginal normal, que suele a veces mezclarse con la orina en el momento de la micción.

No revelan por lo tanto, ninguna perturbación en el funcionamiento del riñón, ni lesión siquiera fuese mínima de este órgano, ya que son en absoluto ajenos a todo lo que se relaciona con la secreción y eliminación de la orina normal o patológica.

De aquí la importancia de conocerlos e identificarlos con cuidado, ya que su hallazgo carece del interés que tiene el de los verdaderos cilindros renales, y no debe influir en absoluto, para el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de una dolencia de origen renal.

## La inhibición del lóbulo frontal y sus consecuencias sociales \*

Por el Dr. RAMON PARDO

La naturaleza de este estudio me pone forzosamente en contacto con algunos asuntos que, si son la base de una elucubración médica considerados aisladamente, nada tienen que ver con las labores de la Academia; hay que citar hechos concretos, expresar ideas y escribir palabras indispensables a la estructura del estudio; pero que de ninguna manera pueden hacer a los señores Académicos, solidarios de las palabras o de las ideas expuestas a propósito de los hechos, ni de la manera de señalar esos hechos.

Debo advertir que, por mi parte, no existe el menor deseo de causar molestias a nadie; si alguna frase resulta subida de tono, lapidaria quizá, es únicamente por la necesidad de dar al hecho aludido el relieve necesario para una mejor apreciación, es decir, que en mí no existe el dolo; sin embargo, por la razón expresada, me parece conveniente escribir, al comenzar estas líneas, el epígrafe usado en las revistas que desean conservar su característica intacta, entre las opiniones diversas y en ocasiones contradictorias que aparecen en sus páginas, y cuyo epígrafe hago mío en todas sus partes: "De las palabras escritas y de las opiniones expresadas

\* Trabajo de turno leído en la sesión del 11 de enero de 1939.

en este estudio, el único y exclusivo responsable es el autor de ellas”.

En el asunto que me permito poner esta noche a la consideración de los señores académicos, no he tenido que escoger entre distintas opiniones la que me haya parecido más de acuerdo con la realidad o más en consonancia con mi manera de pensar; no me he puesto algo a discusión; si es común decir que la sociedad es un organismo, esto, por lo menos entre nosotros, o no pasa de ser una frase literaria o se refiere a una idea que, interpretada en el sentido realista, se aparta del dominio médico tanto como de la realidad individual; aquí me refiero a un fenómeno social considerado principalmente en sus raíces individuales, y en esta posición sería difícil hilvanar una serie de argumentos que me permitieran llegar a una rígida conclusión; no se trata, pues, de una tesis; en cuestiones que tocan las fronteras de la biología y de la sociología, una conclusión tiene que resentirse naturalmente de las incertidumbres propias de las dos ciencias que se ponen a contribución; considero un fenómeno de patología social que procuro explicar por el dato fisiológico individual; se trata de un ensayo de interpretación y nada más.

Pero antes de seguir adelante, me parece sincero recordar que en todo trabajo científico existe un antecedente, un dato, un germen más o menos lejano del momento en que se trabaja; en la base de toda investigación científica, dice Chaine, en su Historia de la Anatomía comparada, existe siempre alguna sugestión previa de cualquier naturaleza. En mi reflexión actual, el antecedente radica en los trabajos que han hecho ver que una personalidad es la expresión de un complejo orgánico, como lo expresa Ribot, en su libro sobre las enfermedades de la personalidad; el germen está, en el concepto de Tissie, expuesto en el análisis psicodinámico que hace del hombre durante el juego y el sport.

Ahora, hay que entrar en materia.

Entre los meses de mayo y junio tuvo lugar en México un ruidoso acontecimiento, que los periódicos calificaron de bataclán universitario, de escandaloso panamá en la Universidad, y ante el que yo me detuve únicamente, para anotar tres puntos: 1, la calidad de los actores que, por su cultura y por su educación, pertenecen a las clases que se llaman directoras de la sociedad; 2, la deficiencia que exhibieron del concepto de responsabilidad y del

papel que su posición les asignaba; 3, haber mezclado en sus labores una actividad para la que les faltaba una conveniente preparación.

En efecto, el hombre es mercancía y para darle salida hay necesidad de mejorarla; por tal motivo, el que quiera ser ingeniero, ante todo procurará ser un buen ingeniero; quien desee ser médico, no descansará hasta poder llamarse un buen médico y así en todo; si carpintero, buen carpintero; ¿comerciante?, buen comerciante; ¿ratero?, pues buen ratero; estos señores ignoraban la ratería, al grado de no saber lo que sabe el mandatario del pueblo más ramplón de la República; ignoraban que en la ratería, existe el riesgo profesional, y, sin las precauciones acostumbradas y a pesar de una educación que debe estar ya concluída y no obstante la edad que supone centros frenadores en evolución avanzada, se les fueron los ojos y se les fueron las manos, lo mismo que se les van a los niños en presencia de una chuchería. ¿Cómo pudo suceder esto? Ese es el problema.

En rigor, el acontecimiento no debe llamar la atención, hasta el punto de fijarla completamente; porque no se trata de un hecho aislado, forma parte de un conjunto, dentro del cual pierde el carácter de extraordinario; será una nota saliente, pero es armónica entre el suceso a que me refiero y los móviles venidos del exterior; voy a decir que la cronaxia es perfecta, como lo es entre un resonador y la nota para la cual ha sido sincronizado. Veamos si no.

Según el periódico "Novedades" del 14 de mayo de 1938, el barítono Tuero fué consignado al Ministerio Público, quien lo puso en libertad; reaprehendido para esclarecer algunos puntos relativos a la muerte de una artista, se encerró en un mutismo completo; preguntado sobre el motivo de esa conducta, contestó que obraba así porque se lo habían aconsejado, nada menos que el Jefe de los servicios especiales de la Procuraduría y el mismo Ministerio Público. "El Universal" de 25 de abril del corriente año, dijo que los alumnos de las escuelas secundaria y preparatoria de Coyocacán, dependencias directas del Consejo Nacional de Educación Superior, expulsaron a su director el profesor Téllez Bustamante, quien había tratado de organizar y disciplinar dicha escuela; los alumnos lo echaron a la calle ocasionando un espectáculo de indisciplina y de escándalo; la autoridad respectiva adoptó la polí-

tica de los hechos consumados. "El Universal" de fecha 27 de abril de este año explica que, con anterioridad a los hechos relatados, la Cámara de Diputados aprobó un decreto derogando las disposiciones del Código Penal, relativas al robo de la energía eléctrica; devuelto el decreto con observaciones del Presidente D. Abelardo L. Rodríguez, se turnó el pliego a la Comisión de Justicia, la que dictamina tiempo después, sosteniendo que la expedición de una ley, punitiva de ese robo, es antipatriótica, porque perjudica a los trabajadores y al pueblo. El falsificador internacional Enrico Sampietro, preso en la Penitenciaría de Puebla por los delitos de falsificación de billetes, de documentos y de sellos oficiales de la Nación, estafa y fraude, fué amparado por el Juez de Distrito de Puebla y puesto en libertad caucional mediante una fianza de diez mil pesos, poniendo en movimiento al Procurador General de la República, a distintos funcionarios del Ramo Judicial y ocasionando un revuelo en los círculos judiciales, según el periódico mencionado. En las calles de Atlampa No. 19, según el "Universal Gráfico" de 25 de abril del corriente año, existe un templo llamado del Divino Pastor, donde se practica la religión de los trimarios espirituales y marianos; basta que el hermano Francisco levante la diestra haciendo la cruz a los cuatro puntos cardinales, para que todos queden limpios de pecado, baja la mano y es la hora de gritar: "se nos han salido los demonios, os damos las gracias"; según la narración del periódico, una epiléptica vestida de blanco se revolcaba en un lodazal, en el que gruñían unos puercos del hermano Francisco; allí ha habido bautismos, matrimonios, etc., bajo la dirección de un luminar a quien nadie conoce; estas prácticas que encuentran otro templo, si mal no recuerdo, en el número 10 de la calle de Júpiter, han reunido cincuenta mil adeptos, aproximadamente, y nada menos que en la Capital de la República.

Y basta de hechos; si fuera a citar los que tengo sobre la mesa, sería cuento de prolongar la velada más de lo justo; tendrán lugar en sectores diversos, pero acusan todos una misma situación, todos pertenecen al mismísimo bataclán. Médicamente, en todos estos casos se ve la atención, en su forma elemental, es decir, atraída por excitaciones que parten del campo sensorial, forma que escapa al control de la voluntad; no así en la que se despierta por funciones cerebrales superiores, en la que interviene

como directora del acto y en las que el lóbulo frontal desempeña un importante papel.

¡Qué cosa tan interesante es el lóbulo frontal! De él, por mucho tiempo, ha podido decirse lo que Winslow decía, refiriéndose al cerebro: "qué cosa más extraña es el cerebro, conoce el sol, y las estrellas y las montañas y el mar; pero si quiere entrar dentro de sí mismo, se desconoce completamente".

El lóbulo frontal ha sido la zona muda; la tierra desierta del territorio cerebral; ni las palabras de Gratiole, ni el pensamiento de Fidias expresado en la estatuaria griega, lograron que en la ciencia se diera a ese lóbulo la majestad que Fidias y Gratiole le concedieron; pero el descubrimiento de sus conexiones, los estudios clínicos, experimentales y de Fisiología comparada, inspirados por ellos y a los que se refieren hombres eminentes, como Hitzig, Bianchi, Pitres entre otros; el estudio stratigráfico de las circunvoluciones abordado por Brodman, de donde nació la posibilidad de dividir por su estructura, el manto cerebral en dos grandes partes; el conocimiento de la correspondencia entre la cito y la mieloarquitectura, así como las relaciones recíprocas entre las diversas capas estructurales, permitieron poner nuevas bases a las investigaciones científicas y revelar la importancia de sus deficiencias funcionales, en la dirección de las acciones humanas. Con razón, desde marzo de 1923, uno de los directores de la Revista de Filosofía de Buenos Aires, Aníbal Ponce, pudo escribir un estudio que tituló "La Rehabilitación del Lóbulo Frontal".

La rehabilitación, ése es el hecho; Hitzig lo vió como el asiento del pensamiento abstracto, Bectereu como el órgano central de las adquisiciones mentales; Burdach considera que el lóbulo frontal tiene una actividad psíquica que se relaciona con el conocimiento objetivo de las cosas; los estudios experimentales de Bianchi, al demostrar que los monos a los que se extirpan los lóbulos frontales, de dóciles se transforman en turbulentos, en autómatas incapaces de controlar los procesos reaccionales elementales, llaman la atención sobre la acción inhibitoria del lóbulo y sobre el fenómeno de inhibición en general; a este fenómeno se liga, según la ley de Jackson, la liberación de centros inferiores que funcionarían sin el control de los superiores en déficit.

Como se ve, los experimentos de Bianchi resultan básicos y ricos en sugerencias interesantes para incluir en el problema datos

relativos a la especie humana; en su libro sobre los mecanismos del cerebro, Jean Lhermitte recuerda los casos clínicos de Nobele, de Velveu y Delpech, tanto más interesantes, dice, cuanto que fueron recogidos por espíritus vírgenes de toda idea preconcebida; agrega a ellos los casos de Phineas Gage, Welt y, sobre todo, los de los cirujanos americanos, que han quitado todo un hemisferio cerebral, ya sea el derecho como Dandy, o ya el izquierdo como en el caso de Zollinger, y el muy notable del mismo Dandy que quitó los dos lóbulos frontales; de todos estos casos se desprende la importancia psíquica del lóbulo frontal que aparece calcada, por sus resultados, en la experimentación animal, ya que para manifestarse los trastornos se requiere la ablación no de uno, sino de los dos lóbulos; en todos ellos se acusan perturbaciones psíquicas; en el caso de Gage, por ejemplo, llama la atención Ferrier sobre la transformación de la personalidad, ya que el individuo, conocido antes como perfectamente equilibrado, se convirtió en un niño por el espíritu y en un hombre por las pasiones y los instintos; en el caso en que Dandy practicó la resección completa de los lóbulos frontales, Brickner se sorprendió del cambio operado en la personalidad del enfermo, del relajamiento que apareció en él a toda sujeción, el desencadenamiento fácil de las emociones y de los instintos y la afirmación exagerada del yo; la personalidad implica, dice Schwab, citado por Lhermitte, una función sintética de la conciencia que gobierna la coordinación de los comportamientos; implica pues un carácter social.

“Precisar, agrega Lhermitte, las modificaciones traídas al psiquismo humano por las mutilaciones frontales es, en último análisis, entregarse a un estudio más y más acentuado de toda la personalidad humana”; noción que la encontramos seguramente en los autores a los que se deben las más recientes adquisiciones sobre la psicofisiología frontal: Kurt, Goldstein, Choroshko, etc., cuyas conclusiones se ajustan exactamente unas a otras.

Si, en resumen, puede esto decirse de la función frontal, en lo que se refiere a la inhibición indicada por Bianchi, ya vimos el interés de la ley de Jackson en lo que se refiere a la liberación de los centros inferiores cuando se perturba una estructura superior, ley que en realidad deriva de la evolución del sistema nervioso, pues conforme a ella, el ejercicio de los órganos inferiores es necesario para la aparición de centros funcionales más comple-

jos y a los que estarán subordinados los que les dieron nacimiento; debe tenerse en cuenta, además, para formarse una idea completa de la jerarquización de los centros, lo que Lhermitte llama la telencefalización de las funciones nerviosas, esto es, el proceso de concentración en zonas superiores, de los centros integradores y coordinadores de los influjos que vienen del exterior, procesos que se acentúan de los animales al hombre, con el perfeccionamiento de la serie, y que lleva a la concepción de conexiones superiores, de creación posterior, necesarias a la integración de la personalidad.

Si el concepto de Flessig sobre las zonas de proyección y de asociación sobrevivió a las críticas de Dejerine, fué porque representó una hipótesis utilizable en la explicación de fenómenos diversos y en la interpretación monista del funcionamiento cerebral; posteriormente, Monakow ha pensado que las tres primeras capas del córtex podrían considerarse como aparatos de asociación de los campos y las tres profundas lo serían de proyección

Liberado el acto humano de la obediencia frontal y abandonado a la dirección emocional del cerebro sensitivo, las manifestaciones de la personalidad cambian, porque ella misma se encuentra modificada y porque la zona rolándica ejecutiva sólo obedecerá a impulsos emocionales sin el control del juicio abstracto, en el que van incluidos el comportamiento moral y social del individuo. Socialmente, la personalidad es el individuo consciente de sí mismo; fisiológicamente, es un conjunto de tendencias derivadas de la constitución orgánica; es una, en condiciones normales, pero no en estados patológicos; la esquizofrenia, por ejemplo, la fragmenta en núcleos independientes en cierto modo y que no son más que componentes, aspectos diversos, en el funcionamiento íntegro de la personalidad.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta el medio en que el individuo desarrolla sus actividades; lo que el Director del Instituto Psicotécnico de Barcelona, Dr. Emilio Mira y López, llama el tipo medio de la reacción colectiva en vigencia, pues no hay duda que la conducta individual refleja, en todo momento, las variaciones de la conducta social y hace que el individuo adapte su conducta a la conducta de los demás. ¿Qué extraño es que en un sector social priven los vicios o las virtudes vigentes en el medio?

Este tipo de reacción y la dominancia afectiva presente, deforman la percepción catatímicamente, disminuyen la capacidad del juicio y alteran la conducta moral y social del individuo; así se explican muchos actos que a primera vista nos confunden, porque recordamos la educación, sin pensar que esa educación ha sido minada por sus bases.

En suma, atención fijada por estímulos sensoriales, catatimia, es decir, percepción alterada por la influencia individual afectiva y afirmada en su alteración por la reacción colectiva en vigencia, zona rolándica en acción, y, en la raíz del proceso, inhibición frontal, perturbación en el juicio y deformación de la conducta moral y social del individuo; tal es a mi modo de ver la patogenia del acontecimiento ruidoso que tuvo lugar en México, entre los meses de mayo y junio, y que los periódicos calificaron de bataclán universitario, de escandaloso Panamá en la Universidad.

En cuanto a su etiología, debe recordarse que todo individuo, como toda sociedad, dispone de una cantidad de energía, bastante para las necesidades de la vida diaria, pero no cuando esas necesidades aumentan y se complican, como ha sucedido en México. Después de nuestros movimientos armados, y en el mundo con posterioridad a la gran guerra, sobreviene la fatiga, disminuye el tono social y se abate el potencial nervioso individual, siendo las primeras en restringirse las funciones superiores de más reciente creación, como son las del lóbulo frontal. Muy justamente el autor de "Sin Novedad en el Frente" dijo que la guerra mundial atacó a dos generaciones, la de la época del drama y la que vino después.

En la explicación anterior se destacan dos ideas centrales: el papel primordial concedido al lóbulo frontal y la importancia atribuida al fenómeno de inhibición. Por lo que toca al primero, no ignoro que la cuestión de las localizaciones cerebrales se encuentra a discusión; sin embargo, no dejo de mencionar el lóbulo frontal por tres razones: primera, porque los argumentos de los anti-localizacionistas, incluyendo en ellos los notables experimentos de Lashley sobre las ratas, no han destruído los hechos que afirman la importancia psíquica de este lóbulo, como son los que cité anteriormente; segunda, porque según la misma teoría de la totalidad, concepción brillante de Goldstein, en el comportamiento de un ser hay manifestaciones que ocupan el primer plano; así, una super-

ficie cortical se caracteriza nada más por la influencia que ejerce su estructura sobre el proceso total, y ésto es hacer una concesión a las localizaciones; y tercero, porque objetivar este asunto es alejarlo de las nebulosidades de la fantasía y darle un lugar en el proceso que se discute. En cuanto a la inhibición, no hago más que reconocerle el importante papel que tiene actualmente en neurología; basta leer el artículo de Triantophillos sobre la inexistencia de los trastornos irritativos en patología cerebral, para comprender la magnitud y la generalidad del fenómeno.

Por lo demás, en los acontecimientos no es posible separar la acción individual de la influencia colectiva, como tampoco es posible separarlos en la formación de una constitución social, hecha toda de factores que se han transmitido por herencia, ni en el tipo de reacción que, en una época dada, exhibe una colectividad bajo la influencia de estímulos diversos y que expresa su carácter. Aunque sólo se considerase el factor individual, se encontrarían forzosamente modalidades nacidas de la vida social; pues con certeza se ha dicho que el hombre psicológico no es exactamente el hombre social; a las ideas, sentimientos y voliciones del primero, se unen principios jurídicos, dictados de moral, creencias religiosas, que resaltan en el segundo, ensanchan su órbita mental y lejos de fragmentar la personalidad la completan en una unidad superior: la unidad humana psicológico-social. No sería posible atacar uno de estos componentes sin producir serias perturbaciones en el otro; pero aquí asoma la crítica en los campos psicológico y social y fuera del dominio médico; por lo tanto, debo suspenderla. En este campo encontraríamos sentimientos diversos, pasiones, necesidades, impulsos en los que toma participación el organismo entero y que llevan raíces del pensamiento y del acto, más allá del cerebro, a los rincones de la vida animal y de la vida vegetativa donde se elabora el estímulo, lo que da un apoyo biológico a la frase de Unamuno: "Hay gentes que creen que sólo con el cerebro se puede pensar. . . ¿Habrás visto mayor necesidad?" Tuvo razón el distinguido Rector; yo he sido de los creen que sólo con el cerebro, se puede y se debe pensar; por eso toda la vida, no he pasado de ser una calabaza.

●